

Análisis de entorno: “Esto es lo que hay” es el punto de partida, no el destino



Tiempo de lectura: 11 min.

[Benjamín Tripier](#)

El objetivo de este análisis es justamente ese: ordenar riesgos, actores y relatos de manera que el Plan Rubio (esquema de transición en tres fases: estabilización, recuperación, transición, articulado con EEUU) -o cualquier esquema de cambio- proteja a quienes siguen produciendo dentro del país, conecte con la diáspora y se ancle en una fuente interna de credibilidad como MCM, sin delegar la esperanza exclusivamente en Washington.

La situación venezolana es dura, pero no es absurda ni sin salida: es exactamente lo que es: Inflación muy alta, salarios formales casi simbólicos, servicios deteriorados y un país que depende de remesas para que millones puedan comer, conviven con alivios parciales de sanciones, interés creciente en la inversión petrolera y una sociedad que ha aprendido a sobrevivir con emprendimientos, dolarización de facto y redes locales.

Asumir sin maquillaje que “esto es lo que hay” no es derrotismo, sino que es el punto de partida de cualquier transición con pretensiones de seriedad. Solo desde esa honestidad se puede construir un mensaje de cambio cultural en el que el sacrificio tenga sentido. Que se deje de inflar promesas y se empiece a medir la

mejora por indicadores concretos: horas de luz, disponibilidad de agua, inflación mensual, empleo formal.

El objetivo de este análisis es justamente ese: ordenar riesgos, actores y relatos de manera que el Plan Rubio (esquema de transición en tres fases: estabilización, recuperación, transición, articulado con EEUU) -o cualquier esquema de cambio- proteja a quienes siguen produciendo dentro del país, conecte con la diáspora y se ancle en una fuente interna de credibilidad como MCM, sin delegar la esperanza exclusivamente en Washington.

Como les decía... la situación venezolana es dura, pero contiene elementos reales para una transición positiva si se los mira sin autoengaño: ❌

1. Punto de partida: aceptar la realidad completa

Al mismo tiempo de los datos de la introducción, encontramos que hay un alivio parcial de sanciones, interés de inversión petrolera y movimientos de emprendimiento, así como una parte de la diáspora que mira a Venezuela como una opción de futuro.

Las cifras duras ayudan a aterrizar la discusión. La producción petrolera ronda hoy 0,8 millón de barriles diarios, y los escenarios más serios la llevan a 1,1-1,2 mbd a fines de 2026 y a un techo de 1,3-1,4 mbd en 2027; frenada por la falta de inversión y por un sistema eléctrico colapsado.

Y si las condiciones institucionales y democráticas cambiaran y se fortalecieran, podría ser factible llegar a 1,8-2,1 mbd en 2028, si se inyectan entre 8.000 y 10.000 millones de dólares anuales en rehabilitación de pozos, refinerías y servicios.

La diáspora también marca diferencias. De los más de 8 millones de venezolanos fuera del país, con un giro político claro podría traer de vuelta entre 15 y 22% (1,2-1,7 millones) en tres años, que podría empujar el retorno hasta 18-25% (1,4-2,0 millones). No es solo un dato humano: es el volumen de talento y capital que define si la reconstrucción es marginal o profunda.

El cuello de botella eléctrico es otro factor que separa quejas de soluciones. Hoy el país arrastra un déficit de 3-4 GW en horas pico, con apagones diarios de 4-8 horas en muchas ciudades y de 10-14 horas en zonas rurales.

Guri opera al 60-65% de su capacidad, las termo eléctricas clave están semiparalizadas; y esto recorta cada mes entre 50.000 y 80.000 barriles diarios de producción petrolera por interrupciones en bombeo y refinación.

Y sin cambios de fondo no hay plan creíble para revertir este cuadro; porque los escenarios realistas con un cambio en la arquitectura del sistema hablan de reducir los cortes urbanos a menos de 2 horas diarias en el segundo semestre de 2026 y de eliminar apagones en las principales ciudades hacia fines de 2026; movilizand o entre 3.000 y 4.000 millones de dólares en generación y transmisión de emergencia.

Ahora, desde el punto de vista político, las encuestas son inequívocas: 90,1% de los venezolanos no quiere a Delcy al frente de la transición, 88,1% quiere que toda la cúpula chavista abandone el poder y, en un escenario binario, 82,4% prefiere a María Corina Machado frente a un 4,8% de Delcy.

Al mismo tiempo, 68,2% espera que la economía mejore en los próximos seis meses, pero 80,3% reconoce que su situación no mejoró en los primeros dos meses del año, lo que revela una mezcla de esperanza y escepticismo aprendido.

Esa brecha entre lo que la gente sueña y lo que realmente vive define el momento: hay materia prima social para el cambio, pero también una conciencia clara de que el chavismo lleva 27 años prometiendo lo que no cumple.

Desde una mirada madura, el vaso de la situación venezolana no está “medio lleno” ni “medio vacío”: el vaso tiene exactamente el agua que tiene, con elementos de colapso y de reconfiguración coexistiendo. Y esa aceptación es clave para que el sacrificio que sigue haciendo el noble pueblo de Venezuela tenga sentido; porque de esa forma se dejan de subestimar los costos y se dejan de inflar las promesas.

2. Tres actores clave de la transición

- 1. Población económicamente activa que sigue en Venezuela**
2. Soporta la inflación, la precariedad de servicios y la presión fiscal, pero también ha desarrollado capacidades de adaptación (emprendimientos, dolarización de facto, redes locales) que serán la base de la recuperación
3. Si el “Plan Rubio” o cualquier esquema de transición no protege a este grupo (trabajadores, pymes, comercios, productores), la reforma pierde legitimidad social desde el día uno
- 4. Diáspora**

5. Envía remesas que sostienen el consumo interno y actúa como “banco” informal de la reconstrucción futura. En 2025 significaron 6.000 millones de dólares que ingresaron informalmente en la economía
6. También concentra capital humano, *know-how* y redes de inversión que pueden entrar en oleadas sucesivas si perciben reglas claras, seguridad jurídica mínima y un horizonte político creíble
7. **Fuente interna de credibilidad (MCM como símbolo)**
8. En un entorno donde la confianza en instituciones está muy dañada, una figura o núcleo político con reputación de coherencia se convierte en el ancla emocional muy necesaria para el éxito de la transición
9. Esa credibilidad no puede sustituir el rol internacional (Trump, Rubio, Dogu), pero sí puede traducir la presión externa en un relato interno de sacrificio con sentido, de costos hoy, para beneficios mañana

3. Riesgos que pueden inhibir el “Plan Rubio” y cómo contenerlos

La transición no fracasa por falta de buenos PowerPoints, sino por cuatro riesgos muy concretos que ya se ven venir.

1. Fatiga social y cinismo

La sociedad ha visto demasiadas promesas fallidas; la esperanza es volátil y se retrae rápido ante el primer desencanto. Si se vende la transición como “solución rápida” o “todo cambiará en seis meses”, cualquier ajuste duro (tarifas, subsidios, corrección cambiaria) se convertirá en combustible contra el propio proceso.

La única vacuna es el realismo radical: hablar desde el inicio de una transición lenta y dolorosa, con metas por etapas (90 días, 1 año, 3 años) y con indicadores simples que la gente pueda verificar: horas de luz, agua disponible, inflación mensual, empleo formal. No importa si el vaso está medio lleno o vacío; importa que el nivel de agua suba, aunque al principio casi no se note.

2. Choque entre consumidores y empresarios

De un lado, consumidores que sienten que “todo es abuso”; del otro, empresas que se ven como blanco fiscal de un Estado que no ofrece garantías ni servicios. Si la transición solo habla de “confianza inversionista” sin hablar de salario real y protección al consumidor, se percibirá como un simple cambio de élites.

La salida es un pacto explícito: menos trabas y reglas claras a cambio de compromisos verificables del sector privado para formalizar empleo, invertir localmente y mejorar salarios reales a medida que la inflación baja. Y que existan observatorios mixtos (academia, gremios, sindicatos, sociedad civil) que monitoreen precios y márgenes con datos abiertos, para bajar la paranoia de ambos lados.

3. Dependencia excesiva de actores externos

Si el relato se centra solo en Washington, la sociedad queda en modo “que nos rescaten”. Cuando la gente siente que el cambio depende más de Trump-Rubio-Dogu que de lo que haga dentro del país, el compromiso con el sacrificio interno se debilita.

Los aliados externos deben presentarse como aceleradores y garantes, no como sustitutos de la voluntad interna. Cada concesión externa (alivio de sanciones, apoyo financiero) debería estar vinculada a cambios visibles puertas adentro: transparencia en la renta petrolera, fortalecimiento institucional, acuerdos políticos verificables.

4. Fragmentación opositora y captura del relato

Si a la única fuente interna de alta credibilidad no se le permite liderar e integrarse orgánicamente al relato de transición, la esperanza se licua en una competencia de narrativas cortoplacistas. El Plan Rubio corre el riesgo de ser percibido como un proyecto de élite externa, desconectado de las luchas previas.

La respuesta es integrar a MCM y a otros liderazgos legítimos como coprotagonistas del contrato de transición, no solo como voceros de ocasión. Alinear discurso significa compartir la misma lectura de “esto es lo que hay”, el mismo reconocimiento de dolores y los mismos hitos de mejora medible.

4. Elementos positivos ya en marcha desde el 3E

Desde el 3E se abrió una realidad distinta que, aunque sigue siendo dura, ofrece una ventana de transición política y económica que antes no existía. La sociedad venezolana ha comenzado a reconocer con más claridad “esto es lo que hay”: la fragilidad institucional y económica, pero también nuevas oportunidades de cambio que se derivan de este quiebre del *status quo*.

El debate público se ha movido, poco a poco, de la ilusión de soluciones mágicas hacia la conversación sobre reglas, instituciones, economía productiva y reconstrucción, y eso ya es un avance cultural importante.

En este nuevo contexto, el foco deja de ser discutir si el vaso está medio lleno o medio vacío y pasa a ser aceptar el nivel de agua real para concentrarse en cómo hacerlo subir, paso a paso, con responsabilidad compartida.

La gratitud por la apertura de esta oportunidad -aun cuando llegó de forma abrupta y dolorosa- se combina con la responsabilidad de no delegar el futuro exclusivamente en factores externos o élites, sino de asumir que la dirección de la transición dependerá, en buena medida, de lo que los propios venezolanos decidan hacer con este momento.

Por eso, sin exagerar los avances, hay que reconocer que sí hay cambios desde inicios de año, visibles en la conversación pública y en la conducta social

- Mayor claridad sobre los costos del modelo actual: tarifas, apagones, inflación, salarios de hambre ya no son anécdotas, sino parte central del debate
- Más gente hablando de transición institucional y no solo de “salida inmediata”, asumiendo que se requiere reforma de reglas, no solo cambio de caras
- Un incipiente lenguaje de responsabilidad compartida: lo que hagan empresarios, trabajadores, jóvenes y diáspora empieza a percibirse como decisivo, no accesorio
- Debate constitucional para echar luz sobre la *pseudo* legalidad que sustenta la posición de Delcy, y la necesidad de llamar a elecciones por la imposibilidad del retorno de Maduro

El desafío es transformar esa sensibilidad en hoja de ruta, y que el malestar deje de ser solo queja y empiece a convertirse en participación organizada.

5. Propuesta de marco narrativo para acompañar el sacrificio

Para que el sacrificio tenga sentido y soporte el plan Rubio, la narrativa podría apoyarse en cinco ejes:

1. Realismo radical:

“Esto es lo que hay”: salarios simbólicos, inflación alta, servicios quebrados, pero también una sociedad más consciente y una diáspora poderosa

2. **Dolor con propósito:**

Cada medida impopular debe traducirse en un beneficio concreto, medible y comunicable: menos colas, menos apagones, más horas de clase, más empleos formales, aunque sea en magnitud modesta al inicio

3. **Participación de todos los venezolanos, dentro y fuera:.**

La gente en Venezuela como protagonista de la recuperación productiva, y la diáspora como inversor, mentor, puente comercial y, en algunos casos, retornante gradual.

• **Doble ancla de confianza: interna y externa:**

Interna: liderazgo de alta credibilidad (MCM como símbolo de coherencia) que explique el sacrificio en términos de justicia intergeneracional y oportunidades futuras

Externa: aliados que garanticen que las reglas no se manipularán y que la apertura económica será real, no decorativa

• **Cambio de pregunta:**

De “¿cuánta agua hay en el vaso?” a “¿qué estamos haciendo hoy para que mañana haya más agua?”.

El foco deja de ser evaluar el presente desde la frustración y pasa a ser aumentar, paso a paso, el nivel de agua, aceptando que al principio casi no se note.

6. **Orientación propositiva de gestión de riesgos**

Para que los riesgos no inhiban el plan, pueden trabajarse en tres capas:

- **Institucional:** compromisos claros y verificables en materia de uso de renta petrolera, reforma tributaria pro-producción y protección de derechos de propiedad con restitución de los derechos conculcados y devolución de activos y derechos
- **Social:** programas focalizados que protejan a los más vulnerables en la fase de ajustes (transferencias directas, subsidios temporales a energía y transporte, apoyo a pymes intensivas en empleo).
- **Narrativa:** mensajes consistentes, sin triunfalismo, que traten al ciudadano como adulto; explicando que la transición será lenta, que el dolor no se puede

evitar, pero que sí se puede administrar con justicia y sentido

En resumen, el reconocimiento de la realidad no es el final del camino, sino la primera condición para que el sacrificio deje de ser ciego. La población económicamente activa que sigue en Venezuela, la diáspora que funciona como banco de ahorro y talento, y una fuente interna de credibilidad como MCM son tres pilares que ya existen, y no hay que inventarlos: lo que falta es un marco de transición que los cuide, los convoque y los ordene.

Si el Plan Rubio combina realismo radical, dolor con propósito y participación de todos los venezolanos dentro y fuera del país, la frase deja de ser un consuelo y se convierte en una hoja de ruta: hoy el vaso tiene la cantidad de agua que tiene, pero cada decisión institucional, cada compromiso del sector privado y cada concesión externa condicionada puede hacer que mañana tenga un poco más.

El desafío es que ese aumento, por pequeño que sea al principio, sea verificable, compartido y explicado sin triunfalismos, tratando al ciudadano como adulto. Solo así la transición dejará de ser otro relato que decepciona y pasará a ser una tarea colectiva que, paso a paso, se sostiene.

Aceptar la realidad es la única forma de cambiarla.

Contactos:

- Mail: btripier@ntn-consultores.com
- Instagram: @benjamintripier
- X/Twitter: @btripier

[ver PDF](#)

[Copied to clipboard](#)